

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LA ISLA PASCUA.

I.

La Isla *Pascua*, que también se llama *Rapa-nui*, *Teapi*, *Mata-kiterage* y *Uaihu*, está situada en el Océano Pacífico austral, entre los 27° 6' y 27° 12' de latitud, y los 268° 43' y 268° 54' de longitud de Hierro (111° 47' y 111° 36' O. de Paris; 109° 27' y 109° 16', O. de Greenwich), á 290 leguas al E. de *Ducie*, 750 al O. de las costas de Chile, y 80 al O. de la tierra más próxima, que es la roca deshabitada de *Sala y Gómez*.

Descubierta probablemente en la segunda mitad del siglo xvi por el piloto español Juan Fernández (1), no se tuvo, sin embargo, noticia de ella hasta el siglo xviii, y pasado el año 1722 en que el almirante holandés Roggeween la avistó y denominó *Paaschen* ó *Pascua*, por corresponder en aquel año esta fiesta al día (6 de Abril) en que la descubrió. Años antes, en 1686, el inglés Davis había encontrado en estos mares una isla, y se creyó que era la misma la descubierta posteriormente por Roggeween; pero esta opinión no ha prevalecido, pues se sabe que después de conocida la isla *Pascua*, el navegante

(1) En 1576 navegó Juan Fernández por el Océano Pacífico, llegando hasta una costa prolongada por los 40° de latitud S., en la que los habitantes, blancos y bien formados, le recibieron con agrado. Esta costa debía pertenecer á la Nueva Zelanda.

holandés buscó durante cierto tiempo la que se llamaba *Tierra de Davis*, y además, el cirujano del buque de Davis, Lionel Waffer, dice en la relación del viaje que publicó como apéndice á su *Descripción del Istmo de Darien*, que era la *Tierra de Davis* una isla de arena baja y pequeña, distante 12 leguas de otras islas elevadas que formaban cadena, en extensión de 12 á 16 leguas. Estas noticias fueron confirmadas por Dampier (1).

En 15 de Noviembre de 1770 el navío *San Lorenzo* y la fragata *Santa Rosalia*, que mandaban respectivamente D. Felipe González de Haedo y D. Antonio Domonte, reconocieron esta isla, á la que tomaron por la *Tierra de Davis*, ó *David*, como dicen las relaciones españolas, y nombraron *San Carlos* (2). Detuviéronse en ella cinco días, clavaron tres cruces en otros tantos cerros, arbolaron la bandera de España, y puesta la tropa sobre las armas, el capitán de fragata D. José Bustillo tomó posesión de la isla, con las ceremonias acostumbradas, en nombre del rey D. Carlos III, «y para mayor corroboracion de este acto tan serio firmaron ó signaron algunos indios concurrentes, gravando en el documento testimonial ciertos caracteres, segun su estilo» (3).

Cook visitó la isla en 11 de Marzo de 1774, surgiendo en la rada que lleva su nombre; y doce años después, en 9 de Abril

(1) *A new Voyage round the World*; London, 1699.—Examen critique des relations du voyage autour du Monde fait en 1721 et 1722 par l'amiral hollandois Roggeween; vol. III del Voyage autour du Monde etc., par *E. Marchand*.

(2) Extracto del Diario que ha hecho D. Felipe Gonzalez de Haedo, capitán de fragata y comandante del navío de S. M. nombrado *San Lorenzo*, que á efectos del Real servicio mandado por el Excmo. Sr. D. Manuel Amat y Junient, caballero de la orden de San Juan etc., etc., salió del puerto del Callao de Lima en conserva de la fragata *Santa Rosalia*, su comandante D. Antonio Domonte, capitán de fragata, uno y otro buque con víveres para seis meses. (Fol. 77 del tomo de MM. SS. existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, titulado *Viajes en la Mar del Sur*.)

(3) Relación diaria de lo más particular, y acaecido en la navegación hecha en la fragata *Santa Rosalia* del mando de su capitán D. Antonio Domonte, que salió del puerto del Callao el 10 de Octubre de 1770 en conserva del navío *San Lorenzo*, á hacer la descubierta y reconocimiento de la isla David y otras en estos mares del Sur, etc. (Fol. 86 del mismo tomo.)

de 1786, fondeó en el mismo lugar el infortunado Laperouse. Kotzebue arribó á *Pascua* en 1816; pero los indígenas no le permitieron desembarcar, porque años antes, en 1804, los tripulantes del buque norte-americano *Nancy* habían robado doce hombres y diez mujeres, matando además á varios isleños que trataron de oponerse á tan infame violencia. También el célebre hidrógrafo inglés Beechey, comandante del *Blossom*, que llegó á la isla en 16 de Noviembre de 1826, fué atacado por los indígenas en la bahía de *Cook* ó *Hanga-Roa*, y tuvo que retirarse sin hacer los estudios y observaciones que se proponía.

Todavía en tiempos más cercanos á los nuestros, los habitantes de *Pascua* han sido víctimas de la codicia y perfidia de los hombres blancos. En 1859 y 1860 varios buques peruanos arrebataron de la isla muchos hombres que vendieron en América con el nombre de *trabajadores libres*. El Gobierno del Perú, á instancias del gobernador de *Tahiti*, devolvió un centenar de indígenas, de los que 55 murieron de viruela en el camino, y los restantes llevaron á su isla el germen de tan terrible plaga. Los oficiales de la fragata inglesa *Topaze*, que surgió en la bahía de *Cook* en Octubre de 1868, aseguran que sólo tres de aquellos sobrevivían.

En 1863, M. Eugenio Eynauid, comerciante francés, concibió la idea de fundar en *Pascua* una misión católica. Se dirigió á *Tahiti* con objeto de solicitar la ayuda de los misioneros, y como ninguno se decidiera á acompañarle, resolvió intentar solo la empresa; pero mal acogido por los indígenas, á los pocos meses tuvo que abandonar la isla, y pasó á Chile. No cedió, sin embargo, en sus propósitos; ingresó en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y consiguió por fin que el Vicario apostólico de *Tahiti* le enviara, en 1866, con el P. Roussel, de la misma comunidad, á fundar la misión católica en *Pascua*. Otros misioneros llegaron después, cuando ya los indígenas se habían familiarizado con Eynauid y Roussel, y en poco tiempo todos fueron convertidos al Cristianismo. También en esta época, M. Dutrou Bornier, capitán de la marina mercante francesa, se estableció en la isla como agen-

te de M. Brander, comerciante inglés de Tahiti. Era Bornier hombre de energía, de gran inteligencia y de actividad prodigiosa; instaló nuevos cultivos, hizo importar ganado lanar, caballar y vacuno, dió impulso al comercio, y aumentando así la riqueza y bienestar de los indígenas, consiguió gran ascendiente entre estos; pero se atrajo la enemistad de los misioneros que, lejos de estimularle, le fueron hostiles desde un principio, y divididos los isleños en dos bandos, estalló la guerra civil, fueron vencidos los misioneros y el P. Roussel —que ya había muerto Eynaud— regresó á Tahiti llevándose consigo á los que habían seguido su bandera. 930 habitantes tenía *Pascua* cuando Bornier se estableció en ella; 175 quedaron después de terminada la guerra civil. Y este dato, unido al reclutamiento forzoso de los *trabajadores libres*, podrá servir de mucho á los que investigan las causas del decrecimiento de las poblaciones polinesias. Bornier murió en 1876 á consecuencia de una caída de caballo, dejando dos hijas de su mujer *Koreto*, reina de *Pascua*.

Mientras estos sucesos ocurrían en la isla, la visitaron é hicieron de ella nuevos estudios y reconocimientos la fragata inglesa *Topaze* en 1868, la corbeta chilena *O'Higgins* en 1870 y 1875, y la fragata francesa *Flore* en 1872. La última exploración de *Pascua* la ha hecho M. Alfonso Pinart, que llegó á la isla, á bordo del *Seignelay*, en 1877, y ha publicado en el *Boletín de la Sociedad de Geografía de Paris* y en *Le Tour du Monde* (1) interesante noticia y descripción de los lugares que visitó y de las estatuas colosales que en aquella aislada tierra se conservan.

II.

La isla *Pascua*, de forma triangular, tiene 35 kilómetros de perímetro, 11.773 hectáreas de superficie, y 597 metros de al-

(1) Exploration de l'île de Pâques, par Alphonse Pinart; *Bull. de la Soc. de Geog. de Paris*; tomo xvi; 1878.—*Le Tour du Monde*; tomo xxxvi; 1878.

titud en el extremo NO., que es la parte más elevada. En cada uno de sus tres ángulos hay un cono volcánico; *Kau* al Sur, *Horni* al N. y *Utuiti* al E. Se encuentran además otros muchos cráteres más pequeños, porque esta isla es un conjunto de volcanes extinguidos desde tiempo inmemorial.

El volcán *Kau* ó *Ranakau* tiene 408 metros de altitud, y el cráter, de 200 metros de profundidad y 1500 de diámetro en la base, es notable por la regularidad de su forma, pues parece ahuecado por la mano del hombre. Un sendero en zig zag conduce al fondo, perfectamente circular y plano, en el que hay grandes charcos de agua potable y hermosas plantaciones de caña dulce y plátanos, porque allí los rayos del sol se concentran sin que jamás un soplo de aire refresque aquella atmósfera caldeada, en la que pueden vivir y desarrollarse con vigor extraordinario las plantas tropicales que más calor necesitan.

El *Utuiti*, *Rono-roraka* ó *Rana-o-tahiti*, es un volcán de áspera pendiente, de 200 metros de profundidad y unos 600 de diámetro mayor. En sus paredes interiores crecen también cañas y juncos entre manantiales de agua ferruginosa y sulfurosa.

Del *Horni*, *Haroi* ó *Rana-aroi* sólo se sabe que tiene 597 metros de altitud.

En donde no hay volcanes, el suelo de la isla presenta suaves ondulaciones, y en él puede sin dificultad trabajar el arado. Forman el terreno espesas capas de lodo procedente de las erupciones volcánicas. En la región oriental, que es la más fértil, y aun hacia el O., la capa de tierra vegetal es bastante profunda; pero lo es menos en la costa N. donde se descubren tierras areniscas que los isleños prefieren para el cultivo del camote y del ñame: En esta costa se encuentran algunas excavaciones ovales y circulares de 1 á 2 metros de profundidad, y diámetro de 3 á 12 metros, en cuyo fondo crecen bananeros, caña de azúcar y el *dracena terminalis*, que los indígenas llaman *tii*. La naturaleza del suelo explica la causa y conveniencia de estos *jardines hondos*, pues formado aquel de cenizas

volcánicas y lavas descompuestas, es muy poroso, no conserva la humedad, y se hace preciso ahondar hasta conseguir la indispensable para el cultivo y prosperidad de ciertos vegetales. Además, se protege así á las plantas contra la acción destructora de los vientos del mar, que son muy fuertes en esta región.

La costa, en general, es limpia, y con solo dos ó tres pequeñas playas de arena en todo su bojeo; pero tiene dos atracaderos, uno al N. en la caleta *Anakena*, y otro al O. en la rada *Hanga-Roa* ó *Cook*. Suele también practicarse el desembarco en *Uahu* y en *Hutuiti*, en la costa S. Un buque, sin embargo, que necesite fondear, lo puede hacer á sotavento de tierra y á prudente distancia de la costa, surgiendo sobre 30 ó 35 metros de agua, arena y laja; pero los puntos hasta ahora frecuentados son la rada de *Cook*, y la de *Laperouse*, al N., según la estación y los vientos.

La rada *Cook* ó *Hanga-Roa* es poco escotada, con ribazos en su costa y limitada por rocas que salen á fuera más de medio cable. Hay algunas casas cerca de una reducida playa de arena que es el desembarcadero, bastante malo, y solamente accesible mientras soplan los vientos alisios. El mejor surgidero para los buques se halla á 6 cables de la caleta, y sobre 30 metros de profundidad; en la estación de los vientos occidentales, ó sea desde Abril hasta Octubre, es necesario surgir más lejos de tierra. Desde este surgidero el fondo disminuye suavemente hacia la costa; pero es duro y ningún buque debe fondear en menos de 29 metros de agua.

Poco más de una milla al S. de *Hanga-Roa* se encuentra un caletón llamado *Hanga-Piko*, que ofrece desembarcadero en la época en que dominan los vientos alisios. Hay en sus inmediaciones alguna población, aunque menos numerosa que la de *Hanga-Roa*. Cerca está la aldea de *Mataveri*, la principal de la isla, conjunto de unas treinta chozas que forman un cuadrado con una gran plaza en medio.

Uaihu ó *Vahio* es otro surgidero al S. de la isla, en el que se puede fondear con vientos del 1.º y 2.º cuadrante, á 5 cables de tierra, y sobre 30 ó 35 metros de agua. Hay también aquí

una pequeña aldea en la que se estableció Bornier antes de pasar á *Mataveri*.

Al NE. de la isla esta la rada *La Perouse*, como la de *Hanga-Roa* poco escotada. Mide 2 millas de boca y 5 cables de saco; el fondo es parejo, de arena y laja pudiéndose fondear en ella sobre 30 ó 35 metros de profundidad, á 5 cables de tierra; pero el surgidero es de ordinario bravo, é inaccesible su costa, formada por lavas rojas y porosas. Cerca está la aldea de *Ovahe*.

Media milla al O. de la punta occidental de la anterior se halla la cala *Anakena*. Tiene poco más de 1 cable de bocana y $1 \frac{1}{2}$ de saco, y ofrece buen desembarco en su rincón oriental. La costa SE. es playa arenosa bordada de rompientes, y hacia el interior se encuentran plantaciones de bananos y caña de azúcar (1).

III.

En el verano el termómetro oscila entre los 26° y los 29°. Las brisas alisias, de caracter solano en esta región, comienzan en las primeras horas de la mañana y amainan al ponerse el sol. En invierno, ó sea desde Mayo á Setiembre, se goza también de una temperatura agradable que baja hasta 16°, sosteniéndose de ordinario en 19° ó 20°. Soplan los vientos del O. que traen lluvias copiosas y á veces temporales que levantan violenta marejada. Rara vez suele caer algún granizo en el mes de Agosto, y nunca llegan los terribles temporales circundantes que se desarrollan en las costas orientales de Australia.

Esta isla tiene recursos abundantes. Todas las casas se hallan rodeadas de huertos y jardines en los que se cultivan el plátano, la vid, la caña de azúcar, el durazno, la higuera, el

(1) Isla de Pascua ó Rapa-nui: *Anuario hidrográfico de Chile*; año VII; 1881.

La isla de Pascua y sus habitantes, por el Dr. R. A. Philippi: *Anales de la Universidad de Chile*; Mayo de 1873.

níspero, el naranjo y otros árboles frutales muy frondosos y productivos.

Entre las plantas indígenas son muy importantes el *tii*, especie de helecho, rico en materia sacarina; al ñame polinesio, raíz feculosa que se cultiva en tierras areniscas, y dos arbustos llamados *mahute* y *barahu*. El primero se seca todos los años y retoña en primavera, y de su corteza se obtiene una felpa filamentosa más fuerte que el algodón, con la que tejen las naturales mantas blancas. El *barahu*, cuyo tronco alcanza 2,5 metros de altura por 8 centímetros de diámetro, es un arbusto textil que solo crece en los cráteres y lugares abrigados y da también un filamento tan resistente como el cáñamo.

Hay bastantes cabezas de ganado lanar, vacuno, caballo y de cerda, procedentes de las que importó Dutrou Bornier, siendo de notar que los animales nacidos en el país han adquirido mayor desarrollo que los importados. Gallinas y conejos se encuentran en todos los lugares de la isla, y en las aguas del mar abundan grandes langostas, que los indígenas pescan zambulléndose hasta el fondo, pues son excelentes buzos y nadadores. Los peces son poco variados y de mala calidad su carne.

IV.

Los naturales de la isla *Pascua* son de estatura regular, pues que el término medio en los hombres es de 1,57 m., y en las mujeres de 1,50. Tienen el color moreno-rojizo, la frente deprimida, la nariz bien perfilada, grandes los ojos y también la boca, con blanca y hermosa dentadura, la barba escasa y el pelo negro y lacio; y aunque son muy ágiles y fuertes para la marcha y natación, aparentan escaso vigor físico, porque tienen la espalda estrecha, el pescuezo largo, los miembros delgados y la musculatura poco desarrollada. Entre las mujeres hay algunas bien parecidas; pero casi todas representan más edad de la que tienen.

La población ha decrecido, aunque no tanto como afirman

los que aceptan los cálculos de Cook y Laperouse, pues si bien estos la estimaron en 1 300 ó 2 000 almas, D. Felipe González en 1770, ó sea en la misma época que aquellos, la apreció en 300, y añadió que era muy escaso el número de mujeres en proporción con el que se advertía de hombres. Recientemente los comandantes chilenos Gana y López creen que las mujeres forman la tercera parte de la población, y el segundo afirma que el total de habitantes de la isla no pasa de 200 (1875). Pinart, en 1877, fijó en 110 almas la población de la isla.

El origen de este pueblo es problema etnográfico muy interesante por la conexión que tiene con el difícil estudio de las emigraciones polinesias. Cuentan los indígenas que ha muchos años sus antepasados, procedentes de la isla Rapa ú Oparo, al O. de *Pascua*, salvaron en una gran piragua la distancia que media entre ambas islas, y desembarcaron en la última. Pareciéndoles bien la comarca, se establecieron en ella; *Hotu* ó *Tukuihu*, que era el rey, distribuyó las tierras entre sus súbditos, é hizo después las estatuas que á centenares se encuentran hoy en la isla, sacando la piedra de canteras que había en un cráter. Según otra tradición, la actual población de *Pascua* procede de Mangareva, pues á consecuencia de guerra civil entre los partidarios de dos jefes rivales, emigraron los vencidos; hombres, mujeres y niños partieron de la isla en dos piraguas, y favorecidos por vientos del O., llegaron á *Pascua*, que estaba poblada, y trabada lucha con sus habitantes, exterminaron á todos los varones.

Difícil es comprender cómo se manejaban en canoas aquellos insulares para atravesar regiones batidas por los vientos alisios. Sin embargo, la posición de la isla *Pascua* puede dar alguna luz á tan importante cuestión, que acaso se relaciona con la historia de las primeras razas y de la antigua cultura de la América meridional y central. Está aquella isla en la margen meridional de la zona de los alisios del SE., vientos que soplan constantemente en el verano, desde Octubre hasta Abril, y con mayor fuerza al empezar y concluir esta época; pero en algunos meses hay brisas del O. que probablemente aprovecharon aquellos primitivos navegantes. Además, la

construcción peculiar y aparejo de las canoas ó *prahu* polinesios explica cómo podían vencer algunas dificultades, tales como el cambio de dirección del viento, pues son barcos que ciñen mucho y con facilidad.

Se sabe que desde el arribo de *Hatu* á la isla, hasta hoy, ha habido 28 generaciones de reyes, y concediendo á cada una 25 años por término medio, *Pascua* debió ser ocupada por aquellos en el siglo XII; pero como las tradiciones indican que *Hatu* y su gente hallaron ya construidas muchas estatuas, es de suponer que existió una población más antigua, acaso la que fué destruida por los emigrantes de Mangareva.

Todos los viajeros hablan con admiración de estas gigantes cas estatuas, á que los indígenas llaman *moai*, de las ruinas de habitaciones, vastas plataformas y sepulcros que en diferentes lugares de la isla se encuentran y son mudo testimonio de la civilización que alcanzaron sus primitivos habitantes.

Las esculturas, bustos de 4,50 á 5,50 metros de altura casi todos, y alguno de 10 metros, están construidas con una lava compacta de color gris (traquita) que abunda en el cráter del volcán *Otuiti*, y representan el cuerpo hasta las caderas, con los brazos unidos al costado, las manos abrazando las caderas, la cara recta, abultada y de expresión desdeñosa, y muy plana la cabeza, con un rebajo en la parte delantera para adaptar en él la corona que tiene forma de cono truncado ó de cilindro. Estas coronas son de lava roja, de 70 á 80 centímetros de altura por 50 á 60 de diámetro. Sorprende la semejanza que hay entre estas estatuas y las esculturas de los Aimaras del Perú; y también se han encontrado bustos parecidos á los de *Pascua* en la isla Pitcairn, deshabitada antes que la poblasen los sublevados del *Bounty*. Cuarenta estatuas se han visto en la parte interior del cráter del *Ronororaka*, todas con la cara dirigida hacia el N.; y la cima de esta montaña parece un gran taller de escultura, donde se encuentran estatuas sin terminar ó empezadas á tallar en la roca. Aquí pudo M. Pinart comprender de qué medios y procedimientos se valían los escultores para realizar su trabajo y para trasladar y colocar en su sitio la estatua. Escogían siempre una roca en plano incli-

nado; en la misma roca tallaban la escultura, perforaban después la piedra por debajo de la estatua con tantos agujeros como fueran necesarios para separarla de la roca, y la hacían luego resbalar sobre la pendiente hasta el lugar en que debía erigirse, donde habían ahondado lo suficiente para enterrar la parte inferior de la estatua, quedando solo el busto al exterior. Cerca del volcán se han encontrado obsidianas talladas en forma de láminas y cuchillos, que parecen los instrumentos usados por aquellos desconocidos escultores.

Otras muchas estatuas se han visto en varios parajes de la isla, y entre ellas son muy notables dos que se hallaron no lejos de *Hutuiti*, ambas tendidas horizontalmente. En una de ellas la altura de la frente medía 2 metros; 3,40 la nariz; 0,75 la distancia entre la nariz y los labios; 2 la barba y 12 el cuerpo. Hay también algunas que llaman la atención por los taraceados que en forma de pequeños círculos en relieve adornan la nariz.

Existen, además, en *Pascua* esculturas más modernas, figuras de hombre ó mujer, de 45 á 60 centímetros de altura, estrechas, y de trabajo mucho más perfecto que el de las *moai*.

Las plataformas, que debían ser lugares de sacrificio ó cementerios, están construidas con grandes y toscas piedras. En la costa Sur hay una de 9 metros de alto y 100 de largo, cerrada con una muralla, y en ella se encuentran numerosas estatuas, ya derribadas, y algunas columnas bajas que, al parecer, sirvieron para los sacrificios, á juzgar por los huesos quemados que se han visto en las inmediaciones. Plataformas semejantes hay en otras islas del Pacífico, como en Malden, y también en el Perú, hecho que conduce nuevamente á suponer relación entre las primitivas poblaciones de América y Oceanía.

Los *papakoo*, *pakaopa* ó cementerios son grandes terrazas situadas cerca del mar. El que vió y describe M. Pinart, es un monumento arruinado que debió componerse de una primera plataforma de 5 metros de alto, 200 de largo y 10 de ancho, sobre la que había otra de menores dimensiones y varias estatuas talladas con menos esmero y perfección que las vistas

en los cráteres. En el interior de la segunda plataforma estaban las cámaras sepulcrales, de dos metros de largo por 80 centímetros de ancho.

Todos estos monumentos, así como ruinas de aldeas ó edificios de piedra que en varios parajes de la isla se conservan, demuestran que en otro tiempo existió en ella numerosa y relativamente civilizada población, extinguida por causas que nadie hasta hoy conoce. Los dólmenes de los druidas, los ídolos y los templos del Sol en el Perú, las magníficas calzadas del lago de Méjico, las pirámides de Egipto sorprenden ménos al viajero que aquellas pesadas construcciones perdidas en una pequeña y solitaria isla del Pacífico, distante más de 700 leguas de toda tierra habitada. Cuando se pregunta á los indígenas, responden que hizo las estatuas un rey poderoso, ó que un Dios las construyó y las mandó andar; que caminaron y fueron á situarse en línea sobre grandes piedras, estableciéndose las principales en la vertiente del cráter de *Utuiti*, donde cantaban las glorias del Dios escultor.

Se han encontrado además algunas planchas de madera con jeroglíficos, que los naturales llaman *maderas parlantes*; pero ninguno sabe hacerlas hablar, y por consiguiente son desconocidos el origen y significación de aquellos signos cuya lectura revelaría probablemente el secreto que guarda la muda piedra de las estatuas y cementerios (1).

V.

Son los naturales de *Pascua* gentes de caracter afable y sumiso, tímidos y serviciales, sobre todo cuando están convencidos de la superioridad de quien reclama sus servicios; pero también diestros rateros, afectos á los placeres de Venus y

(1) *A. Pinart y Anuario hidrográfico de Chile*: obras citadas.

Die Oster Inseln eine Stätte prähistorischer Cultur in der Sudsee. Bericht des Comm. Sr. M. Kbt. *Hyäne*, Cap. *Geiseler*, über die ethnologische Untersuchung der Oster Inseln (Rapanin) an den Chef der Kais. Admiralität. Berlin, 1883.

muy holgazanes, acaso porque les basta trabajar algunos días en sus plantaciones de camotes, plátanos y caña dulce para asegurar el alimento durante todo el año. Las costumbres de las mujeres, según M. Pinart, son irreprochables, probablemente á causa de su exiguo número, pues, durante su permanencia en la isla, solo contó 26 aquel viajero. Se casan muy jóvenes, algunas á los 10 años; así es que hay mujeres de 30 años que representan más edad que las de nuestra raza á los 50.

Visten ya á la europea; pero algunos hombres usan todavía el primitivo cinturón, un manto que baja hasta las rodillas y una especie de sombrero de plumas y hierbas: las mujeres suelen llevar también una pieza de tela en la cintura y otra en las espaldas á modo de capa, ambas de color anaranjado. Unos y otras conservan la piel taraceada; ellas se adornan con puntos ó líneas circulares de color azul en la frente, desde la sien á las cejas, alrededor de los labios, y en las orejas, muñecas y tobillos. La reina *Koreto*, hoy regente por haber abdicado en su hija *Carolina*, de 12 años de edad, recibió á M. Pinart cubierta con una especie de saya, semejante á las que usan las mujeres tahitianas, rodeado el cuerpo con una pieza de tartán escocés, la cabeza adornada con un sombrero de paja y los piés desnudos. *Koreto* pertenece á la familia de uno de los jefes que gobernaban el país antes del establecimiento de los misioneros. Pero expulsados estos, recobró el poder la reina, y dirigida por el que luego fué su esposo, M. Bornier, se impuso á los demás jefes, dominó en toda la isla, y distribuyó las tierras entre sus súbditos, que tenían la obligación de cultivarlas, repartiéndose por iguales partes los productos entre el labrador, la reina y M. Bornier.

Se alimentan casi exclusivamente de vegetales y pescado, y las pocas veces que comen carne tienen especial cuidado en no derramar la sangre de los animales; así es que matan á las gallinas torciéndoles el cuello, y á las cabras, conejos y otros, enterrándoles la cabeza para asfixiarlos. Preparan los alimentos con piedras caldeadas en un horno ó agujero hecho en tierra, y emplean mucho tiempo en esta faena, porque la es-

casez de leña les obliga á usar como cõmbustible hierbas y cabezas de caña ó plátano. Son muy sobrios en la bebida; no prueban el aguardiente, y muy poco el vino, pero en cambio tienen gran afición al tabaco. Se proveen de agua dulce, que no abunda en esta isla, por medio de norias y cacimbas. La mejor se encuentra en charcos que forman las aguas llovedizas en los cráteres.

Desde la época de Bornier se han ido edificando pequeñas casas, semejantes á las que en Europa se construyen, y que han sustituido á las antiguas chozas, que parecían chalupas volcadas, de 25 á 28 metros de largo, 2,5 ó 3 de ancho en el centro y uno en los extremos; hay también habitaciones subterráneas, y tanto estas como aquellas tienen puerta tan estrecha y baja, que más bien parece una gatera.

Finalmente, citaremos como más importantes productos de la industria indígena, las primitivas armas, que son mazas de madera y picas ó lanzas cortas con un puntiagudo pedernal en el extremo, y los instrumentos de trabajo hechos con piedra, hueso ó concha, entre los que llama la atención el *toki*, hacha de piedra labrada á golpes con otra piedra, casi idéntica al *toqui* que usaban los araucanos y otros pueblos de Chile.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.
